LITORALPRESS

Fecha: 30-06-2025
Medio: La Tercera
Supl. : La Tercera
Tipo: Noticia general
Título: Revelan motivos del cierre de varios centros comerciales chinos en Chile: Desconocimiento y engaños entre las causas

Pág. : 17
Cm2: 788,6

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: No Definida

Revelan motivos del cierre de varios centros comerciales chinos en Chile: Desconocimiento y engaños entre las causas

Recientemente, medios chilenos han informado acerca de la clausura y cierre de "Malls Chinos" y de locales administrados por ciudadanos de esa nacionalidad. A partir de esas informaciones, en redes sociales se han emitido opiniones y juicios acerca de las causas que explicarían las clausuras y cierres, llegando incluso a la emisión de comentarios que rayan en la discriminación racial, generando tristeza y frustración en la comunidad china residente.

Posiblemente, muchos desconocen el vínculo de Chile y China a través de la historia, relación que data de hace más de 170 años, así como el rol que jugaron ciudadanos chinos en la Guerra del Pacífico, constituyendo un aporte que se ha mantenido inalterable desde hace casi dos siglos. A vía referencial, hoy en día hay más de 50.000 chinos que residen permanentemente en Chile, creando empresas que han generado empleo, directa o indirectamente, para al menos 200.000 personas. Además, de manera silenciosa, cada vez que ha ocurrido un terremoto u otro desastre natural, la comunidad china ha colaborado activamente con las autoridades gubernamentales, regionales o locales, efectuando donaciones destinadas directamente a la población afectada, retribuyendo generosamente el afecto y hospitalidad que han recibido desde su llegada al país, cumpliendo un rol social a través de acciones concretas.

A partir de emprendimientos de carácter familiar, los empresarios chinos han contribuido a suministrar bienes de primera necesidad a un bajo costo, llegando directamente desde la fábrica al consumidor final, evitando el encarecimiento de los precios que implica la intermediación en una compraventa internacional. A través de esa modalidad, el consumo se "democratiza" y los consumidores finales pueden acceder a bienes de distintas calidades, a menores precios, lo que trae aparejado un efecto en la inflación, contribuyendo a la reducción del costo de la vida, especialmente en períodos de alta inflación. Esto último fue precisamente lo que ocurrió durante la Pandemia Covid-19, oportunidad en que los "malls" y tiendas chinas mantuvieron fijos sus precios a pesar del aumento del costo en los fletes y demás servicios asociados a la cadena logística. Esa contribución directa a la población chilena pasó inadvertida, no obstante, fue un "cortafuegos" para evitar que personas de menores ingresos vieran aún más afectada su economía familiar.

Sin embargo, tras los "malls" y tiendas chinas hay una realidad que pocos conocen, posiblemente porque la actividad comercial de los ciudadanos chinos se desarrolla de manera silenciosa, sin publicidad.

Al conversar de manera más cercana y personal con algunos emprendedores chinos, confiesan que durante mucho tiempo han logrado subsistir mediante préstamos y créditos a los que han accedido sus familias en China. Otros, los que llevan más años en Chile, han logrado acceder a financiamiento bancario, a tasas de interés elevadas para su realidad comercial. Sin embargo, lo que llama aún más la atención es el relato de algunos empresarios chinos que afirman haber sido engañados por personas inescrupulosas que, valiéndose del desconocimiento del idioma y de la legislación chilena de quienes han llegado desde China a Chile, se han apropiado de sus dineros, prometiéndoles gestiones y trámites que tardan meses e incluso años en realizar, gestiones que muchas veces no cumplen o que son inconducentes, dejando a los ciudadanos chinos a la deriva, entregados a su suerte y, muchas veces, habiendo suscrito contratos de arriendo de elevada cuantía que deben cumplir para honrar la palabra empeñada.

Un ejemplo de ello lo encontramos en la comuna de Lo Barnechea, en donde un empresario chino encomendó en el año 2023 a un supuesto "profesional" chileno realizar los trámites necesarios para habilitar un establecimiento de comercio. El "profesional" aceptó el encargo, solicitando un anticipo de 5 millones de pesos por su gestión. Durante dos años la respuesta fue siempre la misma: "la próxima semana...". El resultado, hace nueve meses la autoridad ordenó el cierre del establecimiento de comercio, mientras los documentos necesarios para su funcionamiento pasaron a ser una mera fantasía.

Otro ejemplo lo encontramos en la comuna de Ñuñoa, en que otro empresario chino contrató los servicios de un arquitecto, quien luego de solicitarle "avances" de honorarios en varias oportunidades, simplemente desapareció, dejando de responder llamados y mensajes.

Algo parecido ocurrió en Buin, en que otro "profesional" engañó a un empresario chino durante dos años, quedándose con su dinero y con los sueños de quien confió en la palabra y en la ética de quien ofreció sus servicios y que luego desapareció, dejando un establecimiento de comercio que debió cerrar al no haber logrado obtener una patente comercial que debía gestionar una persona que, finalmente, era un "profesional del engaño".

La realidad de esos tres empresarios chinos no dista mucho de la que deben enfrentar quienes sí han logrado abrir formalmente sus locales. En este caso, el alto precio de arriendo mensual se convierte en una montaña que los aplasta paulatinamente. No son pocas las empresas y dueños de inmuebles que han visto en los empresarios chinos una oportunidad de cobrar arriendos a sumas que ningún chileno pagaría. En este caso, bajo la promesa de buenas ventas y de ser locales muy "apetecidos", se fijan cánones de arriendo en sumas millonarias, valiéndose del desconocimiento del mercado de quienes vienen desde el otro lado del mundo con el sueño de emprender y construir un puente directo entre la fábrica y el consumidor. Por otra parte, no son pocos los problemas de índole laboral que deben enfrentar, incluyendo verdaderas mafias que ofrecen sus servicios laborales y tras uno o dos meses, demandan a su empleador por sumas millonarias, por supuestos malos tratos, remuneraciones y otros beneficios impagos, valiéndose de las ventajas que ofrece la ley laboral al trabajador respecto del empleador, especialmente cuando éste no habla el idioma, no conoce la ley y cuando actúa en base a la palabra empeñada, palabra que en Chile parece respetarse cada vez menos. Finalmente, el tercer elemento que viene afectando cada vez con más fuerza a los empresarios y comerciantes chinos, es el aumento de los robos a sus locales y de la inseguridad que enfrentan a la hora del cierre de sus establecimientos, fenómeno que ha venido en alza en el último tiempo, con casos que alcanzaron alta connotación pública.

La suma de esos tres elementos, más otros que sería largo enumerar, tienen a muchos comerciantes y empresarios chinos al borde de la quiebra, con el riesgo de perder el esfuerzo familiar de toda una vida.

A pesar de todo eso, la comunidad china residente es optimista. Su cultura les ha enseñado que la única forma de salir adelante es trabajando, con esfuerzo, de manera colaborativa. Chile sigue siendo un país acogedor, con oportunidades, con ventajas que lo distinguen de otros países en Sudamérica. Su democracia es sólida, con instituciones serias, con una economía estable y que avanza a paso seguro.

La comunidad china en Chile, desde hace más de 170 años, ha regado las flores del desarrollo de esta patria con esfuerzo y sinceridad. No dejemos que esas flores se marchiten.

ASOCIACIÓN GREMIAL DE CULTURA Y COMERCIO DE CHINA EN CHILE
LUIS XU
barriochinodechile@gmail.com